

reportaje

FRANCISCO LUNA • Profesor de Secundaria
Fotografías de Joseba

La asociación vasca Kale dor Kayiko (Gitanos del mañana) entrega anualmente un premio a todos los alumnos y alumnas gitanos que han conseguido una titulación en cualquiera de las etapas educativas, desde Primaria hasta la Universidad. Su objetivo es mostrar buenos modelos gitanos y animar a seguir estudiando más allá de la ESO. La escolarización de este alumnado está casi conseguida, pero se avanza lentamente en reducir el absentismo y lograr el éxito escolar.





Sueños educativos en el mundo gitano



Joana Alba agradece, ante la mirada de las autoridades, el premio por haber concluido el Bachillerato.

“Lo que más marca es la soledad en la clase y en el colegio. Ver como tus primos y amigos gitanos se van marchando y no tienes a nadie con quien compartir lo que sientes. Tener que tragar mucha saliva, haciendo como que no oyes frases ni ves gestos de rechazo. Sentirte diferente y tener miedo a olvidarte de tus raíces y *apayarte*”.

Esta descripción es una especie de mantra. Lo repite Baby García, que estudia tercero de Trabajo social en la Universidad, o Unai Jiménez, que ha terminado un grado superior de Formación Profesional, o Joana Alba, que ha concluido el Bachillerato, o la mayoría de los que han conseguido superar la Secundaria obligatoria. Para muchos, esta carga ha sido excesiva y los ha llevado al absentismo e incluso al abandono; para otros, sin embargo, estas dificultades se han convertido en un refuerzo para aferrarse al pupitre y seguir luchando, como una especie de orgullo en defensa de su propia identidad.

La imagen negativa, profundamente enraizada, que de ellos tiene la sociedad queda demostrada por el hecho de que, según los últimos datos del CIS, el 40% de los encuestados no querría tener como vecino a un gitano, porcentaje sólo superado respecto de los alcohólicos, y al 25% le molestaría que sus hijos compartiesen aula con niños gitanos. Cambiar todo esto es el objetivo de los premios ¡Ánimo, gitano! (*Opre Romá!*) que, desde hace once años, entrega la asociación *Kale Dor Kayiko* (Gitanos del mañana) a todos los alumnos y alumnas que han logrado superar cualquiera de las etapas educativas,

desde la Educación Primaria hasta los estudios universitarios. “Queremos demostrar, dice Óscar Vizarraga, vicepresidente de la asociación, que son un orgullo para su pueblo y superar la falta de modelos de referencia para el alumnado gitano”.

Los premios se entregan, desde hace algunos años, en el paraninfo de la Universidad de Deusto, que además colabora, además, poniendo todos los medios técnicos. Las familias, que en algunos casos se han puesto sus mejores galas, van entrando con sonrisas nerviosas y con gestos que denotan la sorpresa de ser recibidos en un espacio *ajeno* hasta ahora a su cultura y, además, de estar rodeados por quienes representan el poder: la diputación vizcaína, el gobierno vasco, la caja de ahorros o el decano de la universidad.

Óscar Vizarraga recuerda que, tras varios años trabajando en la escolarización y el absentismo del alumnado gitano, se dieron cuenta de una contradicción: “de manera genérica, a los absentistas, a los que carecían de normas y tenían escasa motivación escolar se les tachaba de gitanos y en ese saco no se distinguían de otros grupos sociales. Por el contrario, el profesorado en muchas ocasiones desconocía que algunos de los que catalogaba como buenos alumnos, esos que no daban problemas y a los que ponía como ejemplo, también eran gitanos. Además, ocurría que incluso esos buenos alumnos gitanos no continuaban estudiando. Algo estaba pasando y a partir de ahí nos propusimos intervenir. Éste es el origen de los premios”.

Los premiados son propuestos por los centros escolares y entre ellos se incluyen no sólo a los que logran un título, sino también a quienes han demostrado su esfuerzo para promocionar a Secundaria, aunque no lo hayan aprobado todo, o a quienes aprueban 2º curso de ESO, por ser una etapa dura y difícil. Es una forma de animarlos a continuar estudiando. No regalan libros o material de clase, sino objetos que puedan utilizar tanto en sus estudios como en su vida diaria: cámaras fotográficas, ordenadores o mp3, junto con un diploma y una camiseta. El premio es el mismo en cada etapa, sin distinción por notas o por sexos.

Las palabras de presentación de quienes componen la mesa presidencial del acto insisten en las mismas ideas: estudiar merece la pena porque permite poder disponer de más oportunidades, porque ayuda a ver el mundo de otra manera y,

Actividades de la asociación

Kale dor Kayiko trabaja desde hace 21 años en el apoyo al alumnado gitano y en la promoción de su formación académica. Ése es el elemento transversal de su actividad y el eje a partir del cual organizan todo su organigrama, estructurado en cuatro departamentos: el pedagógico, el de promoción cultural, el de salud y mujer y el de inserción laboral.

El departamento de mayor peso e importancia es el pedagógico, donde se desarrollan varios programas de promoción educativa como el de acompañamiento al alumnado en los centros, el de seguimiento escolar específico para niños absentistas, con equipos de mediación, o el de organización de materiales y recursos para los talleres de calle. Atiende en Vizcaya a un millar de niños tanto en lo referente a apoyo educativo, para lo que se vale de veinte educadores, como en la asistencia a sus familias para evitar que los saquen de la escuela. Asimismo, forman a profesionales o futuros profesionales para trabajar con alumnado gitano, para lo que tienen convenios con diferentes facultades universitarias.

La reivindicación de la cultura gitana se vehicula a través de cursos, talleres, exposiciones y charlas en centros escolares y otros espacios y por medio del movimiento juvenil KDK Gaztea que organiza talleres de calle, de música, e incluso forma monitores para azafatas de congresos. Asimismo, tienen una especial sensibilidad por la promoción de la mujer gitana y por mantener un planteamiento coeducativo en todas sus actividades.

sobre todo, porque refuerza la idea de honrar a la familia, algo propio de los gitanos, en un deseo continuo de convertirlo en consigna. Tras cada intervención, la música, por rumbas, inunda la sala.

Avanzar, aunque sea lentamente

Unai Jiménez, de 20 años, recibe un portátil por haber superado el Grado Superior de Educación Infantil y agradece el premio en un buen euskera. Es uno de los pocos gitanos de su edad que ha estudiado en modelo D, con todas las asignaturas en vasco. Para Oscar Vizarraga ésta es todavía una forma sibilina de discriminación: "a un alumno chino desde la administración no tienen dudas en recomendarle que se escolarice en euskera, pero a los gitanos, en general, se les sugiere que lo hagan en modelo A, con todo en castellano, según dicen porque les resultará más fácil. Los padres tienen la sensación de haber tomado la decisión, pero en realidad nadie les ha persuadido para escoger otras alternativas. La consecuencia es que ahora muchas clases de modelo A están llenas sólo de gitanos e inmigrantes y no se sabe qué hacer, pero nadie se responsabiliza de haber permitido que esto ocurra".

Unai reconoce que, ante las situaciones difíciles, a veces se ha sentido débil, "a los primeros ataques no sabía cómo responder, sobre todo en Secundaria. Pero nunca he pensado en dejarlo, siempre he tenido claras mis prioridades, al margen de lo que ocurriera y nunca me he rendido". Su padre se dedica a la venta ambulante y, aunque no descarta ese trabajo, reconoce que es una labor muy dura y esclava y por eso ha buscado otros caminos. Quiere continuar haciendo Magisterio por Educación Física.

Pocas cosas han cambiado tanto en los últimos años como la situación de los niños y niñas gitanos en la escuela. Nunca tantos miembros de este pueblo han estado en la escuela, a la que sólo hace 30 años empezaron a incorporarse de manera generalizada. "Ahora ya están en clase, señala Tío Manuel, presidente de la asociación y uno de los patriarcas de esta comunidad, y lo que tenemos que pensar es qué hacemos con ellos y cómo lo hacemos para que continúen con éxito, ese es el reto y quizás lo más difícil".

Un ejemplo palpable de este hecho es que, de entre los aproximadamente 1900



Unai Jiménez ha realizado todos sus estudios en euskera hasta el grado superior de Educación Infantil.

alumnos gitanos escolarizados en Bizkaia, en este acto sólo han podido premiar a dos alumnos por haber terminado un Ciclo formativo, a dos chicos y a una chica por haber finalizado el Bachillerato; sólo 10 jóvenes han logrado acabar la ESO, la mayoría chicas, y únicamente 12 recibirán su certificado por superar 2º de Secundaria. El índice de fracaso escolar, según algunos datos, sigue siendo muy preocupante ya que menos de un tercio de los alumnos gitanos aprueba todas las asignaturas, frente a cerca del 60% de los payos.

El 80% del alumnado gitano que comienza la Secundaria Obligatoria abandona sus estudios antes de concluir esta etapa. Las alumnas gitanas se enfrentan a mayores obstáculos para entrar en Secundaria, aunque las que lo consiguen permanecen más cursos que los chicos, como señala el dato de que en el último curso de la ESO el porcentaje de chicas casi dobla al de chicos. Lo que prima, en realidad, es lo que se necesita en casa: si hay que trabajar, las expectativas son más cortas para el chico; si hay que cuidar niños pequeños, serán las chicas las que verán interrumpidos sus estudios.

Oscar Vizarraga es, a pesar de todo, optimista e insiste en desterrar la idea de que a las niñas se les acortan los estudios por el hecho de ser mujer. "Las cosas, aunque lentamente, van cambiando y, sin duda, queda mucho por hacer, pero uno no deja de ir al colegio porque sea gitano, sino porque tiene un problema concreto. Lo realmente relevante es que ahora algunos llegan a estudiar Bachillerato o Ciclos profesionales e incluso, aunque de manera todavía puntual, alcanzan la Universidad".

El acto se interrumpe constantemente por actuaciones de grupos flamencos. Todos pertenecen a KDK Gaztea, una de las agrupaciones del departamento de promoción cultural de la asociación, de la que sólo se puede formar parte si se está estudiando y se tiene el graduado en ESO. En una de las actuaciones el nivel de emotividad llega a su cumbre cuando una de las nietas de Tío Manuel le expresa su agradecimiento a través de una rumba.

Tras premiar al alumnado escolarizado en los niveles más altos, llega el momento de los de Primaria. La mezcla de nerviosismo y satisfacción de las madres primerizas es evidente. Encarni, madre de



Los premios son una excusa para poder mostrar modelos positivos de la comunidad gitana.

una niña de once años, cuenta que "es la primera vez que venimos a recoger este premio. Estamos muy orgullosos y queremos que siga estudiando, aunque eso depende de ella". No para de reír y de darle achuchones a su niña. Catorce niñas y cinco niños que, aunque no han aprobado todas las áreas, reciben un certificado por el esfuerzo realizado en 6º de Primaria, y cinco niños y nueve niñas reciben un premio por haber aprobado esa etapa. Todos salen al estrado con cierta timidez.

El proceso de apoyo en los centros

Kale dor Kayiko trabaja directamente en los centros escolares a través de educadores que hacen una labor colectiva en el caso de los grupos de Primaria y una atención individualizada con el alumnado de Secundaria. En las tutorías con estos últimos trabajan la autoestima, la planificación de la agenda escolar o la resolución pacífica de conflictos. A estas reuniones asisten el alumno, la familia y el tutor y, en algunos casos, están presentes el orientador o educadores de calle.

En este acto también se premia a los centros: dieciséis públicos y cuatro privados, tanto de Primaria como de Secundaria. Son una representación positiva de los más de cien centros que escolarizan gitanos en Bizkaia. En Primaria parece que las cosas están más normalizadas, pero en Secundaria se acumulan los problemas.

Generalmente se destaca el absentismo escolar en Secundaria, en cuya solución se invierten muchos esfuerzos por parte de la administración y de las propias asociaciones gitanas. Los centros echan la culpa al alumnado por su falta de interés, mientras que desde el mundo gitano dan otra interpretación: "expulsar de clase por tres faltas es como castigar a Steven Spielberg con ir al cine, señala gráficamente Óscar; ya saben lo que tienen que hacer para librarse. Además, los resultados académicos son malos y como no se enteran y suspenden mucho, optan por no acudir a clase".

En este sentido, insiste en que el sistema educativo ha encontrado formas más limpias de conseguir el mismo efecto de antes, no tener a los gitanos en las aulas: "son comportamientos de personas con-

cretas, pero cuando el centro lo asume, se hace también corresponsable. En centros de Secundaria lo primero es espantarse de cómo llegan los niños y a partir de ahí los condenan al fracaso escolar; esas bajas expectativas repercuten en la calidad de los aprendizajes que se ofertan. A los centros obsesionados sólo por tener más recursos, les pregunto qué han hecho para animar y favorecer la asistencia, se olvidan de que es también su responsabilidad y que por eso les pagan". Cuenta que, "a las familias gitanas, el sistema educativo las retrae porque no saben o porque sólo las llaman cuando sus hijos hacen cosas malas, pero no cuando las hacen bien. Están hartos de oír quejas".

Pero esa actitud no es la que predomina en todos los centros. Baby agradece el apoyo que recibió en su centro de Secundaria, Txurdinaga Behekoa, cuando se fue quedando sola, y la colaboración de éste con la asociación, que le puso un educador con el que poder hablar y trabajar las dificultades que le surgían en sus estudios, incluso con clases particulares. Unai también recuerda el cambio enorme que supuso pasar al IES Eskutze: "fue maravilloso porque allí las razas son todas iguales, me sentí bien acogido y me sorprendió mucho porque venía muy dañado de mi pasado escolar".

"El sistema educativo, dice Óscar Vizarraga, no puede valorar a todos los alumnos con los mismos parámetros. Hay casos de alumnos gitanos que no tienen un lugar para hacer la tarea o que viven en casas que comparten tres generaciones. Nuestro esfuerzo se centra en contrarrestar la tendencia a echar la culpa sólo al alumno y a las familias. Necesitamos que la administración apoye mucho más a las asociaciones gitanas que trabajan en estos temas. Tenemos que convencernos de que el éxito escolar mejora la asistencia, el fracaso escolar potencia el absentismo".

La familia como clave del éxito escolar

Algo que llama la atención es la ausencia de adultos entre los presentes. Hay menos padres que niños que van a recibir su premio. Para Óscar Vizarraga, esto es una visualización de "las fatigas que muchos niños gitanos padecen durante el curso escolar plasmadas en la ausencia de sus padres en momentos importan-

tes". Añade que "los gitanos en general no son personas asalariadas y, por lo tanto, pueden dejar un día el mercadillo, aunque eso quizás significará comer duro lo que ayer dejaron, porque muchos viven al día y si no trabajan irán más apretados". El Tío Manuel cree que ya hay vías para favorecer el diálogo gitano-paño, pero que falta por hacer el diálogo gitano-gitano.

Susana, madre de uno de los jóvenes, Daniel, que hoy recibe un premio por superar el Bachillerato, rememora los enormes esfuerzos que le ha costado a su hijo terminar esos estudios. "Ha hecho todos los estudios en euskera, porque es una oportunidad de integración que a nosotros no nos llegó, pero le costaba mucho retener. Menos mal que ha tenido bastante apoyo en el centro. Tanto mi marido, que se dedica al mercadillo, como yo tenemos claro que los estudios son importantes no sólo para tener un buen trabajo sino para la integración, para no ser un marginado y que te discriminen por gitano e ignorante".

Recuerda que su hijo sólo tuvo problemas por ser gitano en Educación Primaria: "aunque físicamente no parece gitano, se metían mucho con él. Un día volvió de la escuela y le preguntó a su abuelo si era malo ser gitano y éste le explicó que no, que en todos los sitios había ovejas negras y que se generaliza. Le explicó la historia de los gitanos, los siglos de persecución y lo entendió todo claramente. Desde entonces, cuando ha tenido algún

problema de rechazo, ha dejado hablar y después ha contestado y ha puesto ejemplos".

Todos los que han contado su experiencia al recibir el premio señalan que la clave de todo es el apoyo familiar. "Todo ha sido más fácil, cuenta Joana, porque he tenido detrás a mi madre, mi estrella, y por eso no me he achantado ante las dificultades". También Unai reconoce ese apoyo y el hecho de que nunca le hayan presionado para casarse antes. Hace dos o tres décadas la edad media del matrimonio gitano rondaba los 15 ó 16 años, ahora está en los 17 ó 18 para las chicas y 19 para ellos. "Yo he querido y he podido mantener mi capacidad de decisión en este tema, dice Unai, nunca me han obligado, pero antiguamente eran las familias las que casaban a sus hijos, hoy en día ya no es así y a mí me han respetado mucho".

El acto termina con las palabras de Tío Manuel y un pequeño lunch. Los ojos de las madres gitanas están muy abiertos y expectantes, hablan con el decano de la Universidad o comparten un pintxo con el representante del gobierno vasco. Son conscientes de que, sin duda, los problemas siguen, que sólo han subido un pequeño peldaño y que mañana tendrán que volver al mercadillo a buscarse la vida, con muchas fatigas, y seguir animando a sus hijos para estudiar, pero para un pueblo con una historia tan antigua y difícil, cualquier paso supone superar un abismo.

Palabras de Tío Manuel

"Relajaros porque estamos en casa. La Universidad también es la casa de los gitanos. El premio que os damos tiene poca importancia; vosotros sois el premio. Que os hayáis enganchado a estudiar os permitirá mejorar vuestro futuro. Durante muchos cientos de años hemos estado sobreviviendo en este país, pero ahora llega el momento de que los gitanos nos paremos y empecemos a vivir y para ello la educación es un aliado muy importante. Lo que nos da la educación nadie ni nada nos lo puede dar porque son las herramientas que hacen que cualquier persona alcance aquello que ha soñado. Plantearos cuál es vuestro sueño, qué queréis ser: maestro, abogado, mecánico, electricista, jefe de mantenimiento. Todo es posible a través de la educación. Me apena que los gitanos de mi quinta, mis primos y amigos, no hayamos tenido la oportunidad de estudiar, tuvimos que empezar a trabajar muy pronto, yo con once años, otros antes, y hemos sufrido mucho para sobrevivir. Pero vosotros tenéis la llave para que el pueblo gitano continúe su transformación. Nosotros os podemos ayudar, pero todo depende de vosotros. Sé que muchas veces la derrota os atenaza y que no encontraréis sentido a ese esfuerzo, pero hoy en día sin estudios no se es nada. Los padres y los viejos seguiremos educándoos en nuestras costumbres: el respeto a los mayores y amar a nuestra familia por encima de todo; esos valores que nosotros amamos tanto y que ningún gitano de respeto debe perder. Finalmente, os dejo una frase para que la hagáis vuestra: con mi determinación por alcanzar cualquier meta, nada ni nadie me hará fracasar. Opré Rromái!"